

En memoria

Profesor Emilio Fernández-Galiano Fernández

Después de la muerte del profesor Fernández-Galiano se me solicita una reseña sobre la figura del que fuera Catedrático de nuestro Departamento durante diecinueve años. El hecho de que yo le conociese desde 1972, siendo mi profesor de Botánica en la Universidad de Sevilla, y, después, en 1976, me viniese a Madrid para trabajar con él, donde fui su doctorando y colaborador, me parecieron suficientes razones para intentar esta semblanza; aunque, por el carácter propio de estas notas necrológicas, de antemano sabía que me quedaría insatisfecho. Como paliativo, después de apuntar los hitos más destacados de su intensa vida académica, he querido dedicar unas palabras más entrañables sobre la memoria del que fuera una de las personas más influyente en mi vida.

APUNTES BIOGRÁFICOS

Nacido en Barcelona, el 3 de agosto de 1923, su vocación naturalista fue impulsada precozmente por el magisterio de su padre, D. Emilio Fernández Galiano, y aleccionada por quienes siempre consideró sus maestros en el saber científico, D. José María Albareda Herrera y, especialmente, D. Salvador Rivas Goday, quien le inició en el conocimiento botánico.

Realizó sus estudios universitarios en la Facultad de Farmacia de Madrid, en la que se licenció (1945) y doctora (1950), bajo la dirección de Rivas Goday, con Premio Extraordinario. Dos años más tarde obtuvo el título de licenciado en Ciencias Naturales.

Durante sus primeros años de formación desarrolla su actividad docente en la misma Facultad (1946-62), donde alterna la enseñanza de la Botánica y la Edafología, primero como Ayudante de Clases Prácticas y, posteriormente con la categoría de Profesor Adjunto, en la Cátedra de Geología Aplicada que ostenta Albareda. En los años finales de su primera estancia en la universidad madrileña (1962-64) ocupa la adjuntía de Fitografía de la Sección de Biológicas de la Facultad de Ciencias, y durante el último curso se encarga interinamente de la Cátedra de la misma disciplina.

En este primer periodo de su vida académica, como era habitual para muchos profesores universitarios, también trabajó intensamente en el C.S.I.C. (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), cuyo Secretario General era Albareda. Es en esta institución donde, en 1957, participa por primera vez en un concurso-oposición en el que consigue la plaza de Colaborador Científico, promocionándose posteriormente a Investigador (1962) y Profesor de Investigación (1965).

Paralelamente a su trabajo científico, ingresa paulatinamente en los órganos directivos del C.S.I.C. Esta poderosa institución, con un organigrama muy centralizado, constaba de dieciséis Patronatos en los que se encuadraban los Institutos de Investigación. Su labor se desarrolla en el Patronato «Alonso de Herrera» (1963-68), donde desempeña varios cargos de gestión hasta que finalmente, en 1968, es nombrado Consejero de Número. También está presente en el Instituto Botánico «Antonio José Cavanilles» y el Real Jardín Botánico de Madrid, actuando consecutivamente de Vicesecretario y Secretario de los dos organismos (1960-1965), ambos dependientes del mismo Patronato.

Si hubiese que destacar una experiencia trascendente de estos primeros veinte años de la vida profesional de Fernández-Galiano, sin duda sería su estancia en la Universidad de Montréal (1955-56). En la universidad canadiense colaboró, como *Attache de Recherche*, en diversos estudios geobotánicos con el profesor Pierre Dansereau, con quien trabó una duradera relación de amistad, como testimonia su abundante correspondencia postal hasta fechas recientes.

Esta experiencia marcó el inicio de lo que sería una constante en su actividad profesional, la relación con diversas instituciones botánicas foráneas, con las que mantuvo un fructífero intercambio. Esta actitud le permitió trabajar con algunos de los profesionales más prestigiosos del momento, entre ellos, los profesores Gaussen, Tüxen y, más tarde, con V. H. Heywood, con quien publicó algunos de sus trabajos más conocidos y participó en el inicio de proyectos de la trascendencia de *Flora Europaea* (Miembro del *Committee for Mapping of the Flora Europaea*, en 1965; *Regional Adviser for*



Spain in the Flora Europaea Organization, durante 1967-77). Su apuesta por el intercambio de conocimiento con el exterior se ve reconocida con el nombramiento de Asesor de Relaciones Científicas Internacionales del C.S.I.C. (1963-65).

Otra consecuencia no menos importante de estos contactos fue la de facilitar la estancia temporal de algunos de sus colaboradores más cercanos en diversas ins-

tituciones europeas: gracias a la formación obtenida lograron una mayor cualificación profesional que acabó difundiéndose en nuestro ámbito por medio de la docencia y las publicaciones científicas.

A mediados de la década de 1960, la tímida expansión de los estudios botánicos fuera del círculo de las Facultades de Farmacia, conlleva la dotación de nuevas cátedras en las Facultades de Ciencias que, con el tiem-

po, provocará el trasvase de algunos de los miembros del C.S.I.C. hacia la Universidad. Este es el caso de Fernández-Galiano que, con la obtención por oposición de la Cátedra de Botánica de la Facultad de Ciencias de Sevilla, da comienzo al periodo de su vida académica más productivo (1965-1976), y del que más orgulloso se mostraba.

La nueva situación que le ofrece la universidad hispalense, donde todo estaba por hacer en el área de la Botánica, la percibe como un reto y una oportunidad extraordinaria. Acompañado de dos de sus colaboradores de Madrid, Benito Valdés y Santiago Silvestre, incorporará progresivamente en su equipo de trabajo a algunos de sus nuevos alumnos andaluces que se interesan por el estudio de las plantas, entre otros, Eugenio Domínguez, Salvador Talavera y Baltasar Cabezudo.

Fruto de la herborización exhaustiva de la región bética, pronto inician lo que acabará siendo uno de los mayores herbarios del país (SEV). Después, en 1971, comienza la publicación de la revista *Lagascalia* que, junto a los trabajos resultantes de las reiteradas recolecciones, fue dando cabida progresivamente a las, entonces, casi inéditas revisiones taxonómicas, firmadas por autores nacionales y extranjeros.

Con todo esto, el logro que culmina los más de veinte años de trabajo incesante de este equipo es la publicación de los tres volúmenes de la obra colectiva, *Flora Vascular de Andalucía Occidental* (1987), pionera de un estilo y rigor científico que servirá como referencia obligada para otras publicaciones similares que posteriormente se editarán en España.

El aumento de la demanda del conocimiento universitario trae como consecuencia la paulatina creación de nuevos centros. A este respecto, hay que resaltar la aportación de Fernández-Galiano, desde el cargo de Decano de la Facultad de Ciencias (1969-72), a la organización de lo que con el tiempo será la Facultad de Biología, previamente integrada como Sección dentro de aquella; y a la constitución de la nueva Facultad de Farmacia, de la que también fue su primer Decano (1974-76) y, posteriormente, Decano Honorario. Así mismo, dirigió los colegios universitarios de Cádiz (1969-72) y Córdoba (1972-74), embriones que se convertirán en las respectivas Facultades de Biología.

Durante su permanencia en Sevilla, su colaboración en el C.S.I.C., aunque ya en segundo plano, se mantiene con la dirección de la Sección de Ecología Vegetal del Centro de Edafología y Biología Aplicada de «El Cuarto» (1965-70); y, posteriormente, como Vocal del Patronato del Parque Nacional de Doñana (1970-75).

El regreso a la Universidad Complutense de Madrid (U.C.M.), en 1976, representa su época de madurez, en la que empieza a ver reconocido el éxito de su labor académica. Ocupa por traslado la Cátedra de Botánica, hasta 1983, fecha en la que obtiene la Cátedra de Fito-grafía, ambas de la Facultad de Biología.

En los años iniciales es coordinador del Colegio Integrado de Arcos de Jalón (1981); y delegado por el Rector, hasta 1982, coordina la elaboración de un proyecto de Jardín Botánico de la U.C.M. Durante 1982-83 preside la Real Sociedad Española de Historia Natural.

Sin embargo, esta década viene marcada por el auge del debate sobre el estado del Medio Ambiente, enmarcado en la dialéctica *Desarrollo vs Conservación*. Este proceso de discusión, constantemente presente en los medios de comunicación, provocará que los responsables políticos y científicos promuevan en el ámbito académico múltiples iniciativas con las que dar respuesta a las cuestiones que ya trascienden a la conciencia de la opinión pública. Por su posición relevante en varias instituciones relacionadas con este tema, Fernández-Galiano es propuesto para ocupar varios puestos de responsabilidad. En el C.S.I.C. preside la Comisión Rectora del Instituto Nacional del Medio Ambiente (1977-1980); y, en la U.C.M., es nombrado director del Instituto Universitario de Ciencias Ambientales. Así mismo, como resultado de su participación en diversos proyectos patrocinados por la U.N.E.S.C.O., constituye y consolida el Comité Nacional Español del Programa MAB (Man and Biosphere, El Hombre y la Biosfera), durante cuya presidencia (1978) se dan los primeros pasos para la creación de lo que hoy es la extensa Red Española de Reservas de la Biosfera.

Ya, en el último tramo de su vida profesional, ve públicamente reconocidos sus «méritos en la investigación y estudio de las ciencias farmacéuticas o sus afines», con el ingreso en la Real Academia Nacional de Farmacia. En el acto oficial, celebrado el 27 de octubre de 1983, pronuncia el discurso de recepción sobre «El estado de la ciencia botánica española», que es contestado por el profesor Rivas Martínez. En su nombramiento como académico de número se le otorga la *Medalla 26* que correspondió, hasta su muerte en 1981, a su maestro, Rivas Goday.

Después de su jubilación en 1988, la Junta de Gobierno de la U.C.M., a propuesta del Departamento, le otorga el nombramiento de Profesor Emérito hasta septiembre de 1995, año en que terminó su relación formal con la Universidad.



El 5 de Junio de 2006, Día Mundial del Medio Ambiente, D. Emilio Fernández-Galiano Fernández falleció en Guadalajara.

DESDE EL RECUERDO A D. EMILIO

Necesariamente, este resumido y condensado apunte biográfico con el que he intentado perfilar la trayectoria profesional de Fernández-Galiano, *D. Emilio*, poco dice de otros aspectos vitales que quizá primaron para

que aquella derivara hacia su rumbo definitivo, siempre marcado por las circunstancias históricas.

En general, los grandes rasgos de su vida profesional son los propios de una generación de españoles que, en los inhóspitos años de la posguerra, quisieron abrirse camino en el desmantelado mundo universitario, entonces, subsidiario de la gran superestructura que era el C.S.I.C., creada expresamente por el Nuevo Estado para salvaguardar «la tradicional unidad de la ciencia española» y fortalecer «el imperio espiritual de España».

Una vez aceptadas las condiciones que imponía el medio, la carrera profesional de cualquier joven con vocación académica podía evolucionar según las circunstancias y el talento de cada uno. En el caso de Fernández-Galiano, la proximidad a sus dos influyentes mentores fue una baza excepcional que supo aprovechar. Con su reconocido pundonor y pulcritud en el trabajo, su capacidad para organizar eventos y sostener relaciones con quienes tenían algo que enseñarle, pronto ganó su confianza y apoyo para ir ocupando cargos de progresiva importancia y responsabilidad.

Una vez que se hizo Catedrático fue el momento de trabajar con nombre propio. Aunque, como en otros tantos casos, podría haber vivido de las rentas, aprovechó el auge de la universidad española y se marcó unos objetivos ambiciosos. Superando sus propias expectativas, creó un Departamento prácticamente desde la nada. Centró sus esfuerzos en aunar recursos materiales e intelectuales, con lo que ganó prestigio como catalizador de voluntades y promotor de proyectos que han dejado su impronta en la Botánica española del siglo XX. También supo situar a sus colaboradores, con méritos propios suficientes, en puestos sobresalientes desde donde participaran en los proyectos botánicos más prestigiosos del ámbito europeo.

Quizá, quienes le conocieron únicamente por los avatares de la vida profesional puede que tengan de Fernández-Galiano una opinión mediatizada. En especial, aquellos cuyo ascenso en el escalafón dependió en algún momento de la decisión de un grupo muy reducido de

personas influyentes, entre las que frecuentemente se encontraba él. Sin embargo, quienes de esa manera pudieron sentirse injustamente tratados por el *sistema*, es posible que con el tiempo también hayan tenido que asumir el papel de *jueces*. Habrán comprobado que sus decisiones, aun ajustadas a la norma, muchas veces serán interpretadas como malintencionadas. Y es que aquel procedimiento de promoción poco o nada ha cambiado, pues sigue siendo clientelista; si acaso, se tornó más anónimo.

Por el contrario, quienes tuvimos la suerte de compartir con él otras situaciones, además de las estrictamente laborales, sabemos que, por supuesto, era una persona como las demás: tan apasionado con sus amigos como contra sus enemigos; generoso en favores y exigente en lealtades; un hombre de su época que, con escepticismo, trató de comprender la actual; controvertido por algunos, sobre todo, supo olvidar cualquier revés de la vida, incluso los de su salud, con tal de no rehuir ninguna de las oportunidades, y responsabilidades, que se le presentaron; y si éstas no llegaban, iba en su búsqueda. Creo que, ante todo, fue un luchador.

El motor de su vida, su amor propio, fue su familia: su mujer y sus seis hijos; su debilidad, sus nietos, a quienes adoraba.

Desde el recuerdo a su persona, mi reconocimiento, gratitud y cariño para quien fue mi maestro, y me honró con su amistad.

Ángel RAMOS NÚÑEZ
Madrid, 15 de junio de 2006